

La voz de la memoria

HÉCTOR ROSERO FLÓREZ

Universidad Mariana, Colombia

The Voice of Memory

Abstract

The voice of memory is a journey that starts from the experience of infantile gaze in the timelessness of the inside for a vital affirmation of existence in otherness. It opens, then, an intention of intercultural dialogue that begins with the inner mobilization of the sensitive world. It is the reconfiguration of the subject who this time chooses the way of the heart to apprehend the world. The child subject in solitude attends an initiatory act: he sees his own face looking at his gaze through the window, perceives the invisible writing of things and the sunset lit up like a boundless horizon. The voice of memory is my own encounter with the Cofán culture as a path with no distance, as a road that I already walk, perhaps a long time ago, perhaps recently. This text echoes a people who after bearing and suffering all violence, teaches that life is sacred. There are the knowers, there are the taitas, there are the grandmothers and the young to defend it, and the childhood cofán, to perpetuate it.

Key words: Woolgathering. Memory. Cofán. Childhood.

Resumen

La voz de la memoria es un viaje que parte desde la experiencia de mirada infantil en el no tiempo del adentro para encontrar una afirmación vital de existencia en la otredad. Se abre, entonces, una intención de diálogo intercultural que empieza con la movilización interior del mundo sensible. Es la reconfiguración del sujeto que esta vez elige el camino del corazón para aprehender el mundo. El sujeto infantil en soledad asiste a un acto iniciático: ve su propio rostro mirando su mirar a través de la ventana, percibe la escritura invisible de las cosas y el atardecer encendido como un horizonte sin límites. La voz de la memoria es mi propio encuentro con la cultura Cofán como un camino sin distancia, como un camino que ya recorro, quizás hace mucho, quizás hace poco. Este texto hace eco de un pueblo que tras soportar y sufrir todas las violencias enseña que la vida es sagrada. Allí están los sabedores, allí están los taitas, allí están las abuelas y los jóvenes para defenderla, y la infancia cofán, para perpetuarla.

Palabras clave: Ensoñación. Memoria. Cofán. Infancia.

ISSN. 1137-4802. pp. 155-168

*Tantas y tantas infancias tengo
que contándolas me perdería en ellas.
(Alexandre Arnoux, petites poemes)*

Introducción

El presente texto descubre las movilizaciones internas del autor necesarias para el acercamiento sensible al pueblo Cofán, específicamente, al resguardo Ukumari Kankhe, ubicado en Ipiales, Nariño.

Surge de la propuesta investigativa construida asociativamente (Universidad-Comunidad) en Nariño, Suramérica, Colombia, denominada: “Aportes didácticos a la Gramática Pedagógica de la lengua Cofán en el nivel Básica Secundaria del Centro Etnoeducativo Taita Querubín Queta Alvarado, mediante la incorporación participativa de Tecnologías del Aprendizaje y el Conocimiento”.

La investigación con carácter de IAP, será desarrollada con la comunidad a partir de 2017, con la participación activa de docentes, estudiantes, padres de familia y comunidad del resguardo indígena Ukumari Kankhe, Ipiales, Nariño.

Mi admiración y respeto por la cultura Cofán data de años atrás, como discreto testigo de la lucha que han librado para defender sus derechos y su territorio. Es emblemática la defensa del yagé que hizo el taita Querubín ante el mundo al retirar, en nombre de las comunidades indígenas amazónicas, la patente sobre la planta sagrada que, abusivamente, había sido registrada por un extranjero en Washington; o la audiencia del taita en la Cámara de los Lores (House of Lords) en Inglaterra, pidiendo ayuda para frenar las fumigaciones derivadas del Plan Colombia, que condenaban a su gente al hambre, al destierro y a la muerte; o la expedición botánica que lideró en compañía del Instituto Humboldt para establecer el diálogo de saberes tradicionales-occidentales relacionados con las plantas medicinales; o su trabajo en defensa de la educación y la cultura que llevó al pueblo cofán a construir su propia Gramática Pedagógica para la revitalización de la lengua, con el aporte de la Fundación Zio-A’i Unión de Sabiduría y el Programa de Educación Propia; o su empeño para recuperar el territorio que les ha sido arrebatado, o su lucha constante por los derechos humanos de los indígenas.

El taita Querubín también es reconocido en el mundo entero como un gran médico tradicional, gracias a su ciencia botánica que lo ha llevado a recorrer innumerables países con sus seguidores y aprendices, con la misión de sanar a la humanidad..

A sus 103 años, trabajando con amor y cumpliendo el mandato de Dios, como él mismo lo expresa, sigue brindando su **calor** a la humanidad y cumpliendo su misión como guardián de la selva y de la vida que habita en ella.

La primera parte del texto es una experiencia personal inspirada en la poética de la ensoñación bachelardiana, a partir de una imagen fuerza de infancia, y desde la cual se despliega el viaje hacia el sentimiento-infancia del otro, como una solicitud de diálogo, una necesidad ética de construirse juntos.

A través del ensueño busco la infancia cofán, representada en el corazón-niño del taita Querubín. El niño que debió dejar la escuela para aprender la vida.

Luego, la mirada se detiene en el acontecimiento como ruptura de la imagen. Irrumpen las violencias, una tras otra: siglos de dolor. La función referencial del lenguaje cobra peso.

La tercera parte recorre brevemente el camino de resistencia y de esperanza. La voz de la memoria es la fuerza que imprime el sentido: el mito relatado por los mayores para que la infancia aprenda a pensar bien, a hablar bien, a actuar bien, según los valores de su cultura.

Las imágenes son el mejor escudo contra el acontecimiento que irrumpe, que violenta.

El adulto-niño que ensueña emprende su viaje de retorno. Desde hoy, ya no es el mismo.

El camino recorrido en esta experiencia de vida no hubiera sido posible sin la guía del taita Querubín Queta Alvarado y de su esposa María, a quienes estoy infinitamente agradecido. Mi agradecimiento también para el gobernador del Resguardo Ukumari Kankhe, Lorenzo Morales, y para su familia, quienes generosamente me abrieron las puertas de su casa y de la comunidad.

Ensoñación que tiende a la infancia, o primacía de la imagen

Si como lo expresa Bachelard (1982) “la infancia corre desde tantas fuentes que sería vano trazar su geografía como trazar su historia”, vano también sería el intento de trazar una historia o una geografía de infancia del

taita Querubín Queta. Se trata, más bien, de presenciar con sensibilidad, las imágenes que desde dos brevísimos fragmentos de sus vivencias de infancia pudieran acercarnos, quizás, a sus ensoñaciones de niño solitario.

Y solo es posible verlas si lo hacemos desde nuestras infancias, desde nuestras vidas nuevas.

Mantendremos despierta la ensoñación de la aurora, aquella en la que caminamos descalzos hasta el límite del bosque, justo ahí donde aletea un pájaro azul que nos pregunta el destino. Es nuestro corazón el que contesta. El ave revolotea con fuerza y nos abre el camino. Avanzamos. Surgen a nuestro paso plantas fragantes, un río cristalino serpenteando bajo el primer sol de la mañana. El viento mece los árboles y los pájaros se aferran a las ramas para no caer, mientras vigilan el cielo. Nos detenemos frente a las piedras milenarias, talladas con escritura antigua; una al lado de la otra como páginas de un libro infinito. A lo lejos, un lago tranquilo, inmutable. El día tiene luz nueva.

Soñando con la infancia volvemos a la cueva de las ensoñaciones, a las ensoñaciones que nos han abierto el mundo. La ensoñación nos convierte en el primer habitante del mundo de la soledad. Y habitamos tanto más el mundo cuanto que lo habitamos como el niño solitario habita las imágenes. En el ensueño del niño, la imagen prevalece sobre todo. Las experiencias solo vienen después. Van a contraviento de todas las ensoñaciones de vuelo. El niño ve mucho y bien. La ensoñación hacia la infancia nos entrega a la belleza de las imágenes primeras (*Ibíd.*, 43).

Ensoñaciones de infancia expresadas en imágenes; los acontecimientos son propios de los relatos, dijo Bachelard. La imagen, en cambio, palpita con fuerza, habita este espacio, esta casa, y no es recuerdo.



F1. Cielo encendido

El lago se mantiene sosegado, como mi propia imagen de niño en el ahora. Estoy solo, mirando por la ventana el atardecer que arde en el horizonte. Entonces, hablo, me escucho, veo mi rostro en la ventana, mirando el atardecer. Hablo con ese niño que soy yo y que es otro: sonrío; escucho su voz pequeña, cercana. No hay nadie más. En la casa, inmensa, de dolorosas paredes no hay nadie más.

Mi ahora es, quizás, la suma de todas mis infancias. Mantengo mi voluntad de ensoñación y encuentro sentido en la idea *Un devenir niño que no es yo sino cosmos, explosión del mundo; una infancia que no es la mía, que no es un recuerdo, sino un bloque, un fragmento anónimo infinito, un devenir siempre contemporáneo* (Deleuze et Guattari, 1980, citados por Hoyos Vásquez, 392).

El tiempo es una espiral de colores, va y vuelve por siempre para hacer el instante. Veo más allá del atardecer encendido. La loína canta alegre. Es posible desterrar la tristeza. El espacio se abre en arquitecturas infinitas que discurren entre los rítmicos golpes de las hoja del viento.

El cielo es de un nítido azul que se refleja en el agua del lago que ahora muestra su movimiento interno: seres coloridos que danzan al escuchar el canto del taita Querubín¹, volando sobre la selva de Ukumari Kankhe. Y abajo es boa que se enrosca y se estira, que serpentea como un río con un cauce infinito de colores violáceos y amarillos luminosos en su piel de tierra. Y es tigre también, ruge, avanza sigiloso, y es luz que centellea y desaparece. Sacude una larga pluma azul en su mano. El viento sopla desde la cordillera.

El ensoñador es uno con el agua tranquila; no hay metáforas: son diáfanos las imágenes.

Cuando un soñador de ensoñaciones ha apartado todas sus "preocupaciones" que estorbaban su vida cotidiana, cuando se ha liberado de la preocupación que proviene de la preocupación de los demás, cuando se vuelve realmente el autor de su soledad, cuando por fin puede contemplar, sin contar las horas, un aspecto hermoso del universo, siente que en él se abre un ser. De pronto ese ser ES soñador del mundo. Se abre al mundo y el mundo se abre a él. (Bachelard, op. cit. 260)

Veo, al fin, como niño, al niño que ve desde adentro, al niño que ve desde el taita.

Por allá me ha nacido, mi madre me ha nacido. De ahí, me crié en San Antonio del Guamués. Me dio conocimiento un chamán, taita Patricio del siona, él me da de tomar para que sepa conocer, pero siempre me sufrí hartísimo. Ya estaba renunciado pero me seguí para adelante. Ya de ocho años me seguí tomando mi yagé;

1 El Taita Querubín Queta Alvarado es la máxima autoridad tradicional del pueblo Cofán. Vive en Ukumari Kankhe, un resguardo ubicado en el corregimiento Jardines de Sucumbíos, en la frontera entre Nariño y Putumayo. En 2015 recibió el reconocimiento del Ministerio de Cultura por su trabajo en favor de la medicina tradicional y del saber ancestral de los cofanes.

"Nuestros abuelos nos dejaron en esta selva para nosotros vivir con nuestras botánicas naturales y la medicina tradicional", afirma el taita, quien tiene el orgullo de haber iniciado su camino de conocimiento a los 8 años, de mano de sus padres y de los taitas Patricio y Rubén, como lo relata en entrevista con el Ministerio de Cultura de Colombia.

entonces yo me aprendí y me dieron consejo nuestros chamanes de los sionas y los de 'siococoya' y todos los animales de la selva me ampliaron mi conocimiento de lo que ha llevado a ser un curaca bien chamán para la salud de toda la gente, todos los vivientes, por eso estoy hasta ahora estoy todavía, todavía estoy duro [...] . (Queta 2015)



F2. Llegando a casa del Taita

Veo, al fin, como niño, al niño que ve a sus maestros; al niño cofán que empieza el camino del conocimiento. Veo al niño que ya lo siente, que ya lo sabe, que sufre y, sin embargo, acepta con amor el sacrificio: veo al niño escogido para ser taita.

A mí el taita Patricio primero me enseñó a poder para conocer apenas pura la pinta del yagé. Iba conociendo más de los doce, quince años ya podía acompañar cantar con los de los chamanes como eran; entonces, ahí me dio de tomar los dos de los animales para cantar saino y dantas y de otra manera de los tatabros, de toda la cacería del amo de cacería me dio de tomar. El trueno y los relámpagos, mi papá finado me enseñó un tabaco como ambil. En ese me dio curando yagé, me enseñó el trueno. Me dijo si de pronto, yo cuando muera, usted tiene que verse que llegue el trueno duro, huracanes, de todo lo que se viene, tome yagé y me debe de apaciguar todos los truenos que haya. (Ibíd., 2015)

Acontecimiento contra imagen: irrupción de violencias

La voz de la memoria ahora es dolor. Es tierra que gime, y es cielo oscuro. Es infancia que llora. ¡Qué triste es su llanto! ¡Qué triste la noche larga y oscura en el vacío, en la ausencia! La ausencia de los seres queridos asesinados, desaparecidos, desterrados por la barbarie.

La etnia Cofán² ha sufrido múltiples violencias durante siglos. Violencias que amenazan su cultura, su lengua, su medicina ancestral, su territorio.

² El pueblo Cofán A'I es ancestral del territorio comprendido desde los ríos Orito, Guamuez, parte del río Putumayo, San Miguel y Aguarico. Hoy se extiende entre los departamentos de Nariño, Putumayo y el vecino país del Ecuador. Se dice que su territorio llegó abarcar seis millones de hectáreas entre Colombia y Ecuador. En Colombia, el pueblo Cofán lo conforman cerca de 1.700 personas, agrupadas en 5 cabildos y 5 resguardos. Hablan una lengua

Para nosotros como Nacionalidad Cofán (A'I), nuestro principal valor es la vida y la posibilidad de existir en este mundo con un territorio, una cultura, un idioma, un pensamiento, unas costumbres, y unas creencias espirituales propias, basados en el conocimiento milenario legado de nuestros ancestros y materializados por las Autoridades Tradicionales para orientar la vida, mantener la cohesión social y decidir el rumbo de nuestras comunidades. (Iván Queta Quintero, Wilinton Chapal y Marina Quintero. p. 7)

Ellos son, como lo expresan en su Plan de Salvaguarda, un pueblo de sabedores que ofrece a la humanidad su conocimiento sobre las plantas, y su capacidad de sanar enfermedades del cuerpo y del espíritu, basándose en la generosidad y en la humildad. Su conocimiento se deriva de la planta sagrada del Yagé. *Es un elemento espiritual que orienta nuestras vidas como pueblo y en las ceremonias nos permite proponer un modelo de desarrollo comunitario con pensamiento indígena. (Ibíd.,7).*

aborigen única no relacionada con ninguna de las 13 familias lingüísticas existentes en Colombia. (Pueblo Cofán).

Antes vivíamos sin amenazas ni atropellos, no teníamos necesidades, éramos libres, solamente acompañados de una felicidad y esperanza de vivir y conservar lo que existía en la naturaleza; por eso somos guardianes de la naturaleza y según nuestra cosmovisión creemos en los tres espacios: 'u'fendyunyu' (el de los astros), 'siña A'I, atasw A'í' (el de los invisibles y nosotros), el de los 'Kuan-kua' (amos de la naturaleza que viven dentro de ella). Amamos la tierra porque somos hijos de ella, es nuestra madre y todo lo que existe en ella es parte nuestra, porque somos una sola familia, por eso la conservamos y seremos guardianes hasta que el último Cofán exista. (Ibíd.,8)

La primera violencia llegó con la invasión española (en 1499 se registra la presencia del ejército español en territorio Cofán) que los obligó a cambiar drásticamente su forma de vida y organización social. La evangelización fue otro azote que los forzaba a abandonar sus creencias, su lengua, sus costumbres y hasta su territorio. Vendría después la esclavitud (1536), cuando fueron obligados a trabajar como mineros y eran torturados al no resistir el trabajo. También fueron víctimas de los caucheros, que los sometieron a trabajar como cargueros y bogas. Las pestes y las hambrunas causadas por los invasores también mermaron la población Cofán.

Subían por el río Guamuez, cruzaban hasta coger la carretera a Monopamba, de ahí a Túquerres hasta llegar a Pasto. En este recorrido hubo muchos muertos del pueblo Cofán que cruzaban el páramo. Como sobrevivientes quedaron Taita Querubín Queta, su hermana Ofelia Queta, Alberto Queta y otros. (Ibíd., 35)

Otras violencias habrían de irrumpir: la evangelización del Instituto Lingüístico de Verano (década del sesenta y comienzos de la década del setenta) que difundió y obligó otro tipo de creencias, con la consecuente invasión y apropiación de tierras; la explotación petrolera que abrió carretera hasta Puerto Asís –y que significó el arrasamiento de selva– para el ingreso de la Texas Petroleum Company y de sus empleados que empezaron a invadir el territorio Cofán. Otro tanto pasaría luego con Ecopetrol.

F3. Instalaciones petroleras en jardines de Sucumbíos.



Posteriormente las compañías petroleras iniciaron la construcción de la carretera de Orito al entonces municipio de La Hormiga, (en ese tiempo se llamaba La Hormiga y no Valle del Guamuez como hoy). Fue entonces cuando se realizaron actividades petroleras a lo largo y ancho de nuestro territorio Cofán, irrespetando la madre naturaleza, los sitios sagrados, nuestra cultura, creencias y tradiciones que como pueblo ancestral se había mantenido milenariamente. Fuimos despojados de nuestro territorio y como una medida de protección a nuestro pueblo se crearon 5 reservas indígenas (Santa Rosa del Guamuez, y Yarinal constituidas en 1973, Bocana de Luzón en el año 1975, Santa Rosa de Sucumbíos y Afilador Campoalegre en el año de 1976) para una extensión territorial de 30.029 hectáreas aproximadamente. En la actualidad, las compañías petroleras siguen sacando el petróleo de nuestro territorio afectando nuestra cultura, nuestra naturaleza, nuestra dignidad y nuestros derechos. (Ibíd.,36)

La mayor oleada de violencia estaría por venir. Fue el periodo de los cultivos de coca y la irrupción de grupos armados que establecieron actividades de narcotráfico. En la zona se asentaron el Ejército Popular de liberación (EPL), entre 1984 y 1991, y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), a finales de la década del 80. En 1999, un grupo paramilitar que se disputaba con la guerrilla el dominio de la zona realizó una masacre en la Inspección de policía El Tigre, municipio de Valle del Guamús. *Sus actividades se extendieron al seno de nuestras comunidades causando terror mediante homicidios, señalamientos, amenazas, torturas, desapariciones forzadas, involucramiento de jóvenes en el conflicto armado y, por ende, el desplazamiento forzado.* (Ibíd.,35)

En el 2000 inició el periodo aspersiones aéreas de cultivos ilícitos (Plan Colombia) con glifosato, lo cual provocó enfermedades entre sus habitantes, crisis alimentaria, así como desestabilidad económica y social. Dicha práctica fue escudada luego con la política mundial de la lucha antiterrorista. La insistencia de Ecopetrol por avanzar en la explotación petrolífera con proyectos como Sucumbíos 2D y Putumayo Occidental 3D, y la instalación inconsulta por parte del Estado (como ha sido su costumbre) de instituciones como el Centro Nacional de Atención Fronteriza que convirtió a los cofanes en 'extraños' de su propio territorio, se suman a la ya larga lista de arbitrariedades, persecución y despojo.

Hasta la educación brindada por el Estado colombiano en las escuelas ejerció violencia contra el pueblo Cofán. Según Quenama (2007, 4), citando el Plan de Vida del Pueblo Cofán de 2000, en el cabildo de Santa Rosa del Guamuez, el sistema educativo oficial impartido en la escuela influyó notablemente (al menos hasta el primer lustro de la década del 90) en la pérdida de la cultura y lengua Cofán. La alta tasa de deserción (el 80 por ciento de los niños indígenas que ingresaban a la básica primaria), y el desencanto paulatino por su cultura de los estudiantes que permanecían en la escuela (20% restante) son claros ejemplos del daño causado.

Frente a todas esas violencias cometidas contra el pueblo Cofán, al igual que contra decenas de etnias indígenas en Colombia, y tras las denuncias aportadas por sus líderes ante las instituciones estatales competentes, respaldadas en el marco de derechos establecidos por la Constitución de 1991, la Corte Constitucional, a través de la histórica sentencia T 025 de 2004, declaró la existencia de un ‘estado de cosas inconstitucional’ en el campo del desplazamiento forzado en el país. Sobrevendrían dos autos que la complementaron: el 251 de 2008 que protegió los derechos fundamentales de los niños, niñas y adolescentes desplazados por el conflicto armado; y el auto 004 de 2009 que estableció la protección de los derechos fundamentales de las personas y los pueblos indígenas desplazados por el conflicto armado o en riesgo de desplazamiento forzado.

Todas estas acciones configuraron una estructura jurídica garantista para proteger a los pueblos indígenas amenazados, en el esfuerzo de evitar su extinción.

El Auto 004 de la Corte Constitucional denunció que “algunos pueblos indígenas de Colombia están en peligro de ser exterminados –cultural o físicamente– por el conflicto armado interno, y han sido víctimas de gravísimas violaciones a sus derechos fundamentales individuales y colectivos y del Derecho Internacional Humanitario” (2009, 2). Señaló, además, que esa amenaza era la principal causa de desplazamiento forzado de los indígenas y que que la presencia armada en sus territorios, tanto de grupos legales como ilegales, ponía en grave riesgo su existencia, convirtiéndose en obstáculo insalvable para el goce de los derechos fundamentales. Se determinó que hasta esa fecha, 148 familias pertenecientes a 9 comunidades del pueblo Cofán (la tercera parte de la etnia), se

vio obligada a abandonar el territorio para proteger sus vidas. Esto sucedía, sin que el Estado tomara las acciones preventivas necesarias.

Entre los casos más graves se encuentra Bocana de Luzón, ya que esta comunidad ha perdido más de la mitad de su población por efecto del desplazamiento forzado. En seguida está Villanueva que reporta un 48% de su población en situación de desplazamiento, Yarinal, con un 41%, Ukumari Kankhe con 30%, Santa Rosa de Sucumbíos con 30%, Nueva Isla con 26%, Santa Rosa del Guamuéz, con 13% y Afilador Campoalegre con 9%. (Iván Queta Quintero, Wilinton Chapal y Marina Quintero. op.cit. p. 54)

La voz de la memoria hace silencio. Han sido tantas las imágenes dolorosas convocadas en la palabra. ¡El cielo llora!

El retorno a la imagen: educación propia y oralidad como resistencia

Las lágrimas son lluvia que alimenta la semilla.

Las sentencias citadas obligaron al Estado a prevenir las causas del desplazamiento forzado de las poblaciones indígenas y atenderlas con un trato diferenciado. Esto dio origen, entre otras cosas, a los planes de salvaguarda étnica, entre ellos, el del pueblo Cofán.

La educación propia fue la respuesta de los cofanes al vacío que dejaba el sistema educativo estatal, que no tenía en cuenta los aspectos propios de las culturas indígenas. De esta manera, se afianzó la educación propia, basada en preceptos sencillos que revisten, sin embargo, un profundo sentido de vida: aprender el pensamiento de los mayores, aprender a hablar como ellos, aprender la lengua feliz y pensar bien para vivir bien.

La educación propia se asume para edificar la vida, para enaltecerla: mantiene un compromiso con la infancia para guiarla y enseñarle su cultura, a través de la lengua.

Para que nuestros niños piensen más y sean más felices. Se les enseña la cultura y tradición para que no aprendan cosas malas, se les debe animar con lo que más les gusta realizar, se les deja ser muy dinámicos mostrándoles los objetos y regalándoles algo que a ellos les guste, los abuelos les dan consejos para que tengan en cuenta los mayores y sean más felices, no se debe atemorizarlos,

hay que complacerlos, darles participación en el trabajo y en el diálogo familiar, intercambiar ideas con ellos y evitar el egoísmo. Se les debe motivar con nuestros mitos, presagios e historias dejándolos libres con el pensamiento y el lenguaje. Para que aprendan más y sean más felices hay que hacerles observar el río, las piedras, las montañas y los animales. Darles a conocer las cosas de la comunidad, enseñarles nuestra cultura y nuestra lengua; darles más libertad para que se recreen más y sean más felices. Llevarlos donde no conozcan y explicarles lo que no conozcan, como objetos, animales, frutas, pájaros, estar recordándoles todo lo que vayan preguntando y responderles para que vivan más contentos, dándoles las tomas de Yagé y Yoco para que tengan un buen conocimiento. (Gobernadores y Autoridades Tradicionales, Fundación Zio-A'i, 2004)

Según la Gramática Pedagógica Cofán, desde tiempos antiguos se consideraba que la educación de la escuela de la vida tenía un escenario: la casa de los mayores; un contenido, la cultura, y un método: el relato tradicional.

La voz de la memoria es el mundo nombrado por primera vez. Es la vida que crece y perdura bajo el abrigo protector de los taitas, de las abuelas. Es la infancia que habita la selva, que recibe el legado de sus mayores. Son las imágenes que anteceden, habitan-preceden al relato, como ocurre en el Mito de Origen del Pueblo Cofán, 'Ingima Chiga Ma'kae Kueñachu Kundasepa'³. El mito, relatado por el taita Eliseo Queta y Cirilo Mendúa, de la comunidad de Yarinal, expresa que los cofanes son los hombres que Dios llamó, los que entraron a la casa, y tienen una sabiduría natural. Los que se quedaron afuera, son los seres espirituales de la naturaleza que viven en las montañas (invisibles). A los cofanes Chigate les dio la misión de cuidar todo lo que existe en el mundo y les dejó el yagé para que aprendieran tomando, vomitando y sufriendo (Gobernadores y Autoridades Tradicionales del Pueblo Cofán, 2010).

El lago sigue inmutable. Veo en él el cielo... presiento que no es un reflejo, que realmente lo contiene. Veo mis pies descalzos en el límite de la tierra. Es momento de regresar. No soy yo el que se aleja. Es el camino el que retorna: veo las piedras de escritura milenaria, una al lado de la otra como un libro infinito, y el pájaro azul aleteando frente a mí mientras el viento sacude los árboles.

³ Antes Dios andaba en este mundo con su madre, no existía nadie, entonces le dijo a su madre que hiciera harta chicha. Por mandato de Dios ella empezó a hacer chicha, cuando ella comenzó a hacer la chicha, el también comenzó a construir una casa grande, pero muy grande. Construyó unos asientos largos, unas mesas y una tarima y cercó el contorno de la casa, entonces la madre le dijo al hijo: -¿para qué esta casa tan grande? porque ya no quiero hacer más chicha, entonces él le dijo: -hoy voy a llamar y tomaré chicha con mi gente, la tarima estaba lista, todo estaba preparado para llamar a la gente. Cuando Dios terminó de construir y todo estaba listo, entonces le dijo a su madre: -llegó el momento de llamarlos, se subió a la tarima con un coco que producía un sonido, los llamó pero no llegaron. Luego Dios los llamó con un grito: -*¡vengan todos a tomar chicha que les he preparado!*, después del llamado fueron saliendo de la nada unos personajes con collares de pluma, colmillos de tigre, coronas de plumas de guacamayo, sus rostros pintados, sus cuerpos cubiertos de variedades de plantas fragantes de la naturaleza y cada uno traía bombos, flautas, rondadores para festejar. Entraron en la casa y



F4. Maloca Puerta de la Boa

cubrieron todos los asientos preparados por Dios, y la madre les brindó a todos la chicha que les había preparado. Los demás que no alcanzaron asiento se quedaron por fuera: ellos son los seres espirituales de la naturaleza y ahora viven en las montañas. Nosotros somos los que Dios llamó y somos los Cofán, con una sabiduría natural. Dios nos había llamado para que existiéramos en este mundo cuidando lo que en él existe, después de llamarnos nos dejó el yagé, pero antes él lo preparó, lo tomó y sufrió, se cayó al suelo y vomitó, por eso ahora nosotros tomamos yagé, vomitamos y sufrimos para aprender. Después los Cofán empezamos a vivir en las orillas de los ríos. (Iván QUETA QUINTERO, Wilinton CHAPAL y Marina QUINTERO. (Coords.), 2010, p. 12).

Es solo un instante: no hay comienzo ni final. El niño ve a través de la ventana el cielo encendido de colores... ve su propia mirada hurgando el cielo infinito.

Conclusión

Recobrar la imagen dormida de los sueños, o aquella que espera feliz en el instante de la infancia, o, incluso, esa que aguarda la mirada en el discurrir de la cotidianidad...

He ahí una tarea de ensoñación poética para ser cumplida en el tiempo puro del espíritu.

La imagen así recobrada, que no es recuerdo, palpita, es fuente de luz, energía creadora...

Permite el reencuentro con el niño interior dispuesto a la aventura: la aventura del encuentro.

El viaje sincero hacia el otro requiere el previo autodescubrimiento. Entonces, se comprende que los artificios han ocultado la substancia, la simulan. Que en el tiempo de la vida, en su diacronía, algo o mucho de nosotros se ha desconfigurado y hemos dejado de ser los mismos. Nuestra comprensión es presa de los acontecimientos y somos arrastrados hacia el sinsentido por el caudaloso río.

En cambio, el tiempo de pensamiento, el tiempo reflexivo, en el que nuestra existencia se hace ágil y liviana, abre un camino secreto que promete un maravilloso viaje... es la intuición la que empieza a recorrerlo; la lógica ya ha fracasado en el intento.

La imagen lograda en la ensoñación permanece: es el atardecer encendido de colores; es la corona del taita que lo hace volar... escucho su canto, su huaira...

Veo el cielo azul de Ukumari Kankhe, el verdor de la selva, la cordillera tranquila a la distancia, los pájaros mochileros saliendo de sus nidos, una y otra vez las piedras talladas, inscritas en ininteligible escritura, mientras el lago, al límite de mis pies, permanece inmutable.

La infancia del pueblo Cofán irradia como la luz. Es un canto de alegría y de esperanza. Es la afirmación de la vida y del amor como respuesta vital a la irrupción de los violentos que intentaron doblegar su cultura y usurpar su territorio.

La lengua cofán se erige como bastión de resistencia. Los oídos infantiles permanecen atentos para escuchar la voz de la memoria: esa voz profunda que les enseña a vivir en armonía, a preservar la vida, a cuidar la selva.

Al calor de la tulpa empieza el relato... El taita Querubín me mira a los ojos. Veo, entonces, sus ojos de niño. No existe el tiempo, solo el instante sereno, inmutable, perfecto. El taita Querubín nos comparte su sagrado tabaco. Sus palabras iluminan la noche.

Lista de Referencias

BACHELARD, Gaston (1982). *La poética de la ensoñación*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

CORTE CONSTITUCIONAL (2008). Auto 251. *Protección de los derechos fundamentales de los niños, niñas y adolescentes desplazados por el conflicto armado, en el marco de la superación del estado de cosas inconstitucional declarado en la sentencia T-025 de 2004*. Bogotá.

CORTE CONSTITUCIONAL (2009) Auto 004. *Protección de los derechos fundamentales de las personas y los pueblos indígenas desplazados por el conflicto armado o en riesgo de desplazamiento forzado, en el marco de la superación del estado de cosas inconstitucional declarado en la sentencia T-025 de 2004*. Bogotá.

QUETA QUINTERO, Iván, CHAPAL, Wilinton y QUINTERO, Marina . P. (Coords.) (2010). *Plan de salvaguarda pueblo Cofán. Mesa Permanente del Pueblo Cofán*. Putumayo.

FUNDACIÓN ZIO-AÌ UNIÓN DE SABIDURÍA (2004). *Ingi Ayafangae Atesw'pa Tsaiki. Gramática Pedagógica de la lengua Cofán*. Ministerio de Educación Nacional. Bogotá.

HOYOS VÁSQUEZ, Guillermo (edr.). (2008). *Filosofía de la educación*. Editorial Trotta. Madrid.

QUETA ALVARADO, Querubín (2015). *Entrevista de García, G. E. Taita Querubín y el alma del yagé* (en proceso de edición).

QUENAMA QUETA, Víctor (2007). *Enseñanza del Cofán como segunda lengua (L2) en educación propia, escuela de Santa Rosa del Guamuez-Departamento del Putumayo-Colombia*. Universidad Mayor de San Simón. Programa de Educación Intercultural Bilingüe para los Países Andinos, PROEIB ANDES. Cochabamba, Bolivia.